

CARTOGRAFÍA DE UNA PROBLEMÁTICA: LA FILOSOFÍA Y LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Prof. C. Soraya Tonsich - CIFFRA (UNR) - E.N.S N° 2 – I.S. N° 5

Resumen

¿Qué es hacer filosofía y qué relación tiene este hacer con la enseñanza? Entendemos que esta pregunta perfila una cuestión problemática, y si se quiere ineluctable en tanto nos toca como docentes y enseñantes de filosofía. Nos posicionamos con Deleuze en una concepción de la Filosofía como una actividad centrada en la invención de problemas y la creación de conceptos, es decir una actividad necesariamente creativa y experimental, generadora de nuevas posibilidades de existencia, nuevas maneras de ser. Este posicionamiento nos permite abordar la enseñanza de la filosofía como un problema de naturaleza filosófica. La Filosofía Occidental, la Historia de la Filosofía, y de alguna manera la enseñanza de la filosofía, en la medida que tienen por función racionalizar, seleccionar, según el modo de pensar dominante, participan de la Institución. Este participar de la Institución le otorga una capacidad de *dominar* los problemas, de codificar rigurosamente los discursos. Según Grisoni existen elementos de la actividad filosófica, aún dentro de la institución, con una potencia viral, para inocular las prácticas cristalizadas. El devenir filósofo, tiene que ver con la posibilidad de escapar de la imagen tradicional del pensar filosófico, de pensar las fuerzas que determinan el pensamiento, descubrir, inventar nuevas posibilidades de vida, y es allí donde la filosofía liberaría su carga potencial en la construcción de problemas, composición de un campo problemático que reclama un rigor y un estilo

Palabras claves: filosofía - enseñanza- institución - problema - creación

Cartografía de una problemática: la Filosofía y la enseñanza de la Filosofía

“Ni métodos, ni reglas, ni recetas, tan sólo una larga preparación. .

.”

Gilles Deleuze

¿Qué es hacer filosofía y qué relación tiene este hacer con la enseñanza? Entendemos que esta pregunta perfila una cuestión problemática, y si se quiere ineluctable, en tanto nos toca como docentes y enseñantes de filosofía.

Cuando hablamos de cartografía, es nuestra intención mapear, marcar algunos puntos geográficos, algunos puntos que nos resultan interesantes trabajar en este terreno de la filosofía y la enseñanza de la filosofía:

“El mapa es abierto, capaz de ser conectado en todas las dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantes modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en la pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación”

Esta naturaleza de lo cartografiado, mapeado, bosquejado, es en cierto modo una invitación, una invitación a pensar juntos, a pensar (nos).

Acordamos que acercarnos a esta cuestión, no implica pisar terreno neutro, sino por lo contrario, hablamos de transitar territorios, espacios heterogéneos y antagónicos. Hacer Filosofía, enseñar, nos posiciona ante la Historia de la Filosofía, ante la filosofía como institución, ante la sociedad y ante nosotros mismos

La filosofía, actividad creadora

El estatuto del pensar constituye sin duda una de las preocupaciones permanentes en la filosofía de Gilles Deleuze, o más bien lo que “fuerza al pensamiento a pensar”. En su producción conjunta con Felix Guatari: *Qué es la filosofía*, la gran tarea de la filosofía es presentada como la invención de problemas y la creación de conceptos, por lo que estaríamos hablando de una actividad necesariamente creativa y experimental, generadora de nuevas posibilidades de existencia, nuevas maneras de ser. Es decir la filosofía como

una actividad, no como un saber, sino como un afecto al saber, un ejercicio vivo del pensamiento, que reafirma la vida y que indefectiblemente toca la vida de quienes la practican, permitiendo la problematización y reflexión de los saberes. En este sentido hacer filosofía, pensar, significaría descubrir, inventar nuevas posibilidades de vida, y es allí donde la filosofía liberaría su carga potencial en la construcción de problemas, composición de un campo problemático que reclama un rigor y un estilo. Es lo que Deleuze y Guattari supieron reconocer al definir el oficio de la filosofía como un trabajo estético de creación, indisociable de una pedagogía del concepto. Crear en esta línea filosofante significa producir un real aquí y ahora, que designa, una conjunción de la filosofía o del concepto con el medio presente, conjunción que no se reduce a una coincidencia, que tiene que ver con un entrelazado, un vínculo, una operación de afirmación simultánea, en la cual el concepto no se confunde con el medio sino que actúa, hace máquina con él, lo modifica.

Y aquí nos detenemos en el concepto “problema”, dada la importancia y precisión que Deleuze le otorga, como bien señala Zourabichvili: “toda la pedagogía de Deleuze residía en esa insistencia metodológica y deontológica sobre el papel de los problemas (. . .): *un enunciado, un concepto sólo tienen sentido en función del problema a que se refieren*”¹. Los problemas no estarían preparados o nos caerían del cielo, ni tampoco se evaporarían al aparecer las respuestas o “soluciones”, sólo nos hacen creer que la actividad de pensar o lo verdadero y lo falso comienza con las búsquedas de soluciones; los problemas hay que construirlos, son los dadores de sentido de los conceptos, todo concepto remite a un problema y justamente allí en esa decisión, en esa constitución del problema es donde residiría la verdadera libertad².

Efectos de Nomadización

La actividad filosófica es caracterizada por Grisoni³ como una máquina nómada, indicando esto un posicionamiento respecto a lo que podemos llamar *Institución*, entendiendo por ésta el conjunto del ámbito social que rige la vida colectiva e individual, que la regula,

1 ZOURABICHVILI, F., *El Vocabulario de Deleuze*, Atuel, Bs.As., 2007. Pag.86

2 DELEUZE, G. *Diferencia y Repetición*. Gijón, Ediciones Júcar, 1987. Págs. 204-205

3 GRISONI, D (compilador) *Políticas de las filosofías*, Traducido por Oscar Barahona y Uxda Doyhamboure. Fondo de Cultura Económica, México, 1982

Interesante compilación donde se convoca a unos cuantos filósofos (confesos o reconocidos), de los más importantes de ese momento en Francia, con el propósito que esbozaran algunas reflexiones concernientes a sus prácticas o análisis del entorno teórico de las mismas.

organiza y determina la dinámica de funcionamiento específico. En este sentido, por necesidad de funcionamiento o más bien por "naturaleza" la Institución es una máquina sedentaria o de sedentarización, un dispositivo de prácticas discursivas y no discursivas, de carácter disciplinario, formador de cuerpos dóciles, subjetividades conformes a los mecanismos de control, tal el caso de la ESCUELA como institución. Hablar de Institución, es hablar de su contrario, lo que está en el límite: el Margen, que es fundamental para su funcionamiento, pero que a su vez contiene elementos libres, nómadas, quizás irrecuperables por la Institución, que constituyen un peligro eminente para esta, por su potencialidad subversiva.

La Filosofía occidental, la Historia de la Filosofía en la medida que tiene por función racionalizar, seleccionar, según el modo de pensar dominante, participa de la Institución. Este participar de la Institución le otorga una capacidad de *dominar* los problemas, de codificar rigurosamente los discursos. Según Grisoni existen elementos de la actividad filosófica, aún dentro de la institución, con una potencia viral, para inocular las prácticas cristalizadas por la misma.

Grisoni elabora hipótesis sobre *el efecto de nomadización que produce la actividad filosófica contemporánea*, que consideramos interesantes para pensar este campo problemático filosofía/enseñanza de la filosofía.

Hipótesis 1: *El filósofo, la política, la muerte:*

- a- los filósofos, la filosofía, tienen un lugar de expresión y transmisión: *toma de posición en un lugar determinado del espacio político de la Institución*, sedentarización de la filosofía (Academia, Escuela, Universidad,)

Sedentarización por temor a la muerte. Sócrates murió por haber querido hacer política: hablaba, interrogaba, politizaba la calle. Es decir Sócrates no tenía como misión responder ciertas preguntas que le plantea una sociedad en crisis, sino que por lo contrario, el filósofo es quien pone en crisis a la sociedad mediante sus preguntas, llevando un combate constante sobre saberes cristalizados, naturalizados o nociones culturales tal como : La justicia, la verdad, la libertad. Sócrates despertaba perplejidad, irritación y a pesar de sentir orgullo de ser ateniense y cumplir con los deberes públicos, fue acusado de *asebeia*.

- b- Platón escribió, enseñó y redactó una utopía.

El filósofo escribe la política: la escritura autoriza todas las revisiones, todos los controles.

- c- La filosofía era el viaje, experimentación de la alteridad, el filósofo para sobrevivir tiene que interiorizar su viaje al mundo que limitan las murallas de la ciudad.
- d- El filósofo- rey de Platón: todos los hombres *pueden* llegar a ser filósofos, ya no todos lo son.

Hipótesis 2: *el filósofo se vuelve funcionario*: materialización del viejo sueño platónico: poner la filosofía al servicio de la Institución. La burocracia, último avatar del sedentarismo: el filósofo se inmoviliza definitivamente, se incorpora a los ritos de la Institución.

Hipótesis 3: *el filósofo, el salón de clases, el alumno* : el filósofo es profesor, ocupa su lugar detrás de su cátedra, el salón, espacio totalmente codificado políticamente, ideológicamente, religiosamente , espacio de inmovilización, de sedentarización , donde la única ganancia es un plus de poder (goce).

Hipótesis 4: *La nomadización: el resurgimiento de la subversión*. No es la filosofía la que enfrenta a la Institución, sino que son las prácticas filosóficas las que efectúan la subversión, rechazando los códigos conmueven la eficacia del pensamiento. La figura de lo nómada irrumpe en la Institución, la filosofía abandona su función, aparecen discursos menores que inoculan en los discursos dominantes los gérmenes del nomadismo. Los márgenes existen porque aún existe la filosofía, la institución, esa es la única manera en la que tiene algún sentido hablar de los márgenes, que lejos de ser pulcros y lisos, sería más bien un tejido textual, de múltiples fuerzas.

Destacamos una tensión siempre existente entre lo sedentario/lo nómade, la institución/ los márgenes, aparato de estado/máquina de guerra, pensamiento arborescente/pensamiento rizomático, trascendencia/inmanencia. . . .

Estas dicotomías son antitéticas y a la vez complementarias, necesarias las unas a las otras, desde el punto de vista de lo que siempre fue el modelo dominante: *el aparato de estado, institución, máquina de sedentarización, pensamiento arborescente*. Lo otro, el afuera, es negativo, ilegítimo, locura, usurpación, pecado, pero cada término de cada una de estas dicotomías son irreductibles uno al otro, pues tienen un origen distinto y desde luego otra naturaleza.

La imagen dogmática del pensamiento

Según Deleuze el devenir filósofo, tiene que ver con la posibilidad de escapar de la historia de la filosofía, de pensar las fuerzas que determinan el pensamiento, y posibilitar una subversión de la imagen tradicional del pensar filosófico. En tanto occidentales estamos profundamente atravesados por esa imagen tradicional del pensamiento, y allí tenemos el primer y gran obstáculo que debemos vencer, ¿cómo abandonar esa imagen y pensar así de otra manera?

Deleuze manifiesta que el pensamiento nunca piensa por sí mismo, sino que es una producción desde un campo de posibilidades, que es lo que llamaríamos "imagen del pensamiento". Hablamos más bien de una orientación del pensamiento, una imagen del pensamiento que no siempre se presenta explícitamente, ni que puede deducirse de los conceptos de una filosofía. A cada época, incluso a cada filosofía, le correspondería una imagen propia del pensamiento, aunque Deleuze observa que, en el transcurso de la filosofía de occidente, una misma imagen, en tanto presupuesto subjetivo, ha dominado el discurso y el pensamiento: la imagen dogmática o moral del pensamiento. "No hablamos de tal o cual imagen del pensamiento, variable según los filósofos, sino de una sola Imagen en general que constituye el presupuesto subjetivo de la filosofía en su conjunto"⁴. En los inicios de la filosofía occidental, ya con Parménides, se establece el principio sobre el que se levantaría imponente el pensamiento dogmático: «*Pues lo mismo es pensar y ser*». Esta Identidad entre el Pensamiento y el Ser, asume un vínculo natural entre ambos, lo que le permite al hombre poder alcanzar la Verdad. La imagen dogmática del pensamiento ha olvidado que toda verdad es humana y en caso de reconocerlo, esto implicaría reconocer la dependencia del hombre del aquí y del ahora, y sobre todo de su finitud y contingencia.

Si bien las filosofías se preocuparon siempre por los comienzos o la eliminación de los presupuestos, Deleuze considera que los mismos pueden ser objetivos o subjetivos. Entendiendo los presupuestos objetivos como "los conceptos explícitamente supuestos por un concepto dado"⁵ y los presupuestos subjetivos como aquellos implicados en sentimientos, presentándose generalmente por la forma del "todo el mundo sabe", "todo el mundo sabe lo que significa pensar y ser". Y teniendo en cuenta que los primeros son mucho más fáciles de

4 DELEUZE, G. *Diferencia y Repetición*. Gijón, Ediciones Júcar, 1987. Pág. 205

5 DELEUZE, G. *Diferencia y Repetición*. Gijón, Ediciones Júcar, 1987. Pag.221

eliminar, resulta que bajo el amparo de los presupuestos subjetivos es como algunas filosofías pueden jugar de inocentes y así triunfar fácilmente.

La imagen dogmática dominante la componen fuerzas que nos condicionan a pensar de un determinado modo, según un estilo, de acuerdo a un régimen de producción que imposibilita el pensamiento. Pensar es siempre pensar *de otro modo*, y por eso es necesario producir una ruptura en el pensamiento y hacer visible y enunciable otra cosa.

Gilles Deleuze veía en la imposibilidad de fundar u organizar la vida en estructuras o sistemas cerrados no un error, una pérdida o un fracaso sino un motivo para celebrar y de liberación. La imposibilidad de asegurar una base un fundamento para el conocimiento significa la oportunidad de inventar, crear y experimentar. Deleuze nos invita a aprovechar esta oportunidad, a aceptar el desafío de transformar la vida.

Para la concepción clásica existe el hombre común, de buena voluntad, que admite ingenuamente los presupuestos tales como “pienso, luego existo”, “todos los hombres por naturaleza desean saber”, “el sentido común es lo mejor repartido del mundo”, entre otros. Deleuze revierte sencillamente esta concepción clásica según la cual el hombre está naturalmente dotado para captar la verdad, develando así la esencial “fisura” del pensamiento, con la aparición de un individuo, un personaje de *mala voluntad* que niega lo que la gran mayoría, los hombres comunes, admiten ingenuamente. Este Individuo de mala voluntad es quien reconoce que la imposibilidad para pensar no es un simple *hecho* empírico sino que constituye una estructura de *derecho* del pensamiento.

Asistimos así a una nueva imagen del filósofo, o mejor dicho a lo que Deleuze identifica con la «tercera imagen del filósofo». No ya el filósofo de las alturas, de la ascensión (modelo platónico), ni tampoco el filósofo nietzscheano, el pre-socrático, el que viaja hasta las profundidades para hallar ahí el sentido de la tierra. El individuo de *mala voluntad* deleuziano no espera la salvación de las profundidades de la tierra ni del cielo; la espera lateralmente de la superficie, del acontecimiento.

Consideramos que Deleuze efectúa, con esta nueva imagen del filósofo, una reorientación de todo el pensamiento y de lo que significa pensar: ya no hay ni profundidad ni altura. Siempre se trata de destituir a la Idea y de mostrar que lo incorporal no está en lo alto, sino en la superficie, que no es la causa más alta, sino el efecto superficial por excelencia, que no es esencia, sino acontecimiento. Ni conversión, ni subversión, *perversión*.

La Historia de la Filosofía como Institución y su lugar en la enseñanza

François Chatelet⁶, reflexiona acerca del “sentido” o el valor que se le puede otorgar al pasado filosófico, es decir a la Historia de la Filosofía como institución; que sin ninguna duda, estaría vinculado al problema de la enseñanza de la filosofía. “En efecto, el método tradicional de presentación de los conceptos filosóficos (la memoria, la conciencia, la personalidad, etcétera) consiste en hacer desfilar, según una serie cronológica, las diversas posiciones expresadas por los autores a lo largo de los siglos. El asunto se complica; pues, en esa partida que se juega entre tres: el alumno, la filosofía, el profesor, los dos primeros elementos se han considerado estáticos, y por lo tanto están privados del derecho de intervención, en tanto que el tercero, el profesor, está dotado de un “libre arbitrio” que le confiere esa capacidad de instituir tal o cual solución, es decir tal o cual posición como la más aceptable.”⁷ En ocasiones, síntesis sutiles tornan a la historia de la filosofía como intemporal, sucesión de pensadores y filósofos evolutivamente por “edades” de la filosofía. Esta actitud, escolarizante, ha desacreditado muchas veces la historia de la filosofía. Chatelet cree que es posible referirse a los autores del pasado desmitificando, desacralizando sus discursos y aquí destacamos su valiosa *Historia de la Filosofía, de las ideas y de las doctrinas*, obra colectiva no tradicional, que no pretende una restauración íntegra del pasado del pensamiento filosófico. Se trata de una selección en donde los colaboradores acordaron los temas a tratar y el interés central:

“Esta libertad, puesta en conexión con una tradición, ha sido, al parecer, el medio más eficaz de hacer hablar al devenir de ese modo específico de la cultura que ha sido el razonamiento filosófico, y de subrayar constantemente esa incierta mezcla de pureza e impureza que le caracteriza”⁸

Por otro lado, Deleuze realiza un viaje a través de la historia de la filosofía, seleccionando los aspectos específicos que le interesan de cada autor, compensando lo que pierde en cuanto al tratamiento general de una obra por la intensidad con la que focaliza las temáticas.

6 FRANÇOIS CHÂTELET, *El problema de la historia de la filosofía hoy día*, en GRISONI, D (compilador) *Políticas de las filosofías*, Traducido por Oscar Barahona y Uxda Doyhamboure. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 28 y ss.

7 *Ibíd.* pág. 28 y 29

8 CHÂTELET, François (ed.). *Historia de la Filosofía: ideas, doctrinas*. 4ª edición, 4 volúmenes. Traducción de Victorio Peral Domínguez. Madrid: Espasa-Calpe, 1984. Pag.8

A modo de conclusión: Ni métodos ni recetas, sólo una larga preparación. . .

Siguiendo con nuestra inspiración en Deleuze, consideramos valioso traer aquí uno de sus lectores más atentos: François Zouravichvili, quien encuentra en la obra y la práctica de Deleuze tres motivos o gestos pedagógicos:

1. Se enseña sobre lo que se investiga y no sobre lo que se sabe.
2. No sabemos cómo alguien aprende algo, es un misterio
3. La actividad del pensar – y el enseñar y el aprender serían formas del pensar – no tiene que ver con la búsqueda de soluciones, sino con el trazado y la disposición que estas soluciones pueden responder.

Estamos convencidos que estos gestos nos invitan a pensar la enseñanza de la filosofía como problema filosófico, en tanto tienen que ver con la “experiencia” o mejor dicho con la posibilidad que el enseñar/aprender perfilen una *experiencia filosófica*.

Una dimensión del trabajo filosófico en tanto emancipador, o máquina nómada, entre otras, lo hallamos en la apropiación crítica del programa Filosofía para Niños de M. Lipman, es decir lo que llamamos *Filosofía con Niños*. FcN es una apuesta vital de la filosofía, que piensa a la infancia, que crea una nueva imagen de la infancia, no ya como objetivo de la educación, sino una infancia que invita a la filosofía a pensarse. Se trata de la composición de un experiencia presente, que propicia un pensamiento no-dogmático, no-totalizador, no totalitario. Es decir un trabajo político del pensamiento, un desplegar de “una política del enseñar y del aprender como problemas que ya no nos esperan delimitados, sino que es necesario delimitar en todo su desplegarse. Una política del pensamiento, que ante todo niega los planos sobre los cuales la educación se ha pensado a sí misma y elabora nuevos planos, desatiende los problemas planteados como urgentes y necesarios por el discurso pedagógico y traza nuevos problemas: actuales pero intempestivos, reales y al mismo tiempo invisibles; una política que, por fin, desconfía de los conceptos ya creados y afirma las condiciones para otra creación”⁹.

La transformación de nuestras aulas en *comunidades de indagación* es una apuesta concreta, real, política, filosófica, que nos posibilita descubrir, reinventar nuestras instituciones, inventar nuevas posibilidades de vida. El lugar propicio donde la filosofía liberaría su carga potencial en la construcción de problemas, composición de un campo

⁹ KOHAN, W.O, Infancia, Política y Pensamiento. Pag.87

problemático. La *comunidad de indagación* como el espacio donde la filosofía despliega su potencial creativo, como una actividad, no como un saber, sino como un afecto al saber, un ejercicio vivo del pensamiento, que reafirma la vida y que indefectiblemente toca la vida de quienes la practican, permitiendo la problematización y reflexión de los saberes.

Bibliografía

- CHÂTELET, François (ed.). *Historia de la Filosofía: ideas, doctrinas*. 4ª edición, 4 volúmenes. Traducción de Victorio Peral Domínguez. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- DELEUZE, G. *Diferencia y Repetición*. Gijón, Ediciones Júcar, 1987.
- GRISONI, D (compilador) *Políticas de las filosofías*, Traducido por Oscar Barahona y Uxda Doyhamboure. Fondo de Cultura Económica, México, 1982
- DERRIDA, J. *Dos Ensayos*. Cuadernos Anagrama, Barcelona 1971.
- KOHAN, W.O, *Infancia, Política y Pensamiento*. Del Estante Editorial, Argentina 2007.
- SCHÉRER, RENÉ, *Aprender com Deleuze, educ. Soc.*, campañas, vol. 26, n. 93, p. 1183-1194, set. /dez. 2005.
- ZOURABICHVILI, F., *El Vocabulario de Deleuze*, Atuel, Bs.As., 2007.